LA ALEGRÍA DE DIOS SERÁ VUESTRA DEFENSA

(NEHEMÍAS (8,10)

La alegría de Dios

¿Dios se alegra? Evidentemente. Ahí están las tres parábolas del capítulo 15 de san Lucas para mostrarlo. Pero las tres vienen precedidas por una pequeña indicación del evangelista, a la que no se presta suficiente atención: «Se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y escribas murmuraban entre ellos: *Ése acoge a los pecadores y come con ellos*. Jesús les dijo...»

¿Qué enseña Jesús en estas parábolas? ¿El amor poderosísimo y la paciente misericordia de Dios, para inspirar confianza al pecador? Con este fin las utilizamos, pero es bueno conocer a quiénes iban dirigidas, cuando las pronunció Jesús. San Lucas,

precisamente en esas palabras más arriba señaladas, nos dice claramente quiénes son estos destinatarios. Para buena parte de los oyentes de Jesús -especialmente el grupo fariseo- su actitud con los *pecadores* chocaba profundamente con sus convicciones religiosas. En el ambiente judío del siglo I, en efecto, se designaba como *pecadores* bien a las personas que llevaban una vida inmoral, bien a las que ejercían una profesión tenida por deshonesta: pastores, publicanos, etc. Ni unos ni otros tenían acceso a la salvación, según este pensamiento religioso, llamaríamos, *oficial*.

Jesús, sin embargo, tiene una especial dedicación con este tipo de personas, lo cual no podía menos de escandalizar a

fariseos y escribas, hombres piadosos que se guardaban muy mucho de tratar con tales gentes. Por eso, las tres parábolas de Lc 15 no van dirigidas a los pecadores, sino a ese otro grupo que se escandaliza de Jesús y se resiste a creer en la autoridad de un hombre que come con publicanos como Zaqueo. Pero Cristo los acusa de envidiosos, y de no conocer la grandeza del corazón de Dios. Éste -les dice Jesús- tiene alegría en el perdón. Se alegra como el pastor, como la mujer que ha encontrado la moneda de su dote, como el padre al que su hijo abandonó. No saben tampoco lo que es el agradecimiento, pues su piedad parece haberlos protegido siempre de toda deuda con Dios.

¿No son estas parábolas un buen bagaje

para comenzar el curso pastoral e ir en busca de los alejados y de los que no conocen a este Dios que se alegra perdonando? A mí me lo parece.

Felipe Santos, SDB

Pamplona-30-agosto-2008

Sabemos que las murallas sirven para proteger una ciudad contra los enemigos. Normalmente los habitantes vivían seguros detrás de sus murallas . Ahora bien, cada uno de nosotros tiene un enemigo común: Satanás, cuyo papel es dividir, liar las situaciones, mentir, crear cizaña en las familias, en los pueblos, las ciudades, las organizaciones profesionales, sociales, políticas y religiosas. Es el destructor que actúa en nosotros mediante los 7 pecados capitales que son 7

espíritus malignos...Pero tenemos una muralla para protegernos contra sus proyectiles:

Es el SEÑOR JESÚS:

Dios que ha venido a vivir nuestra propia vida humana.

Por eso afirmamos que nos apoyamos únicamente en Dios para llevar el combate de la fe, de la esperanza y del amor.

No tenemos nada que temer, pues “este combate no es el nuestro "(Crónicas 2,20). Sólo está la ALABANZA que permite a los Israelitas ganar la victoria sin combatir ellos mismo:

Grande Alegría para todo el pueblo de Dios:

" La alegría de Dios es nuestra fortaleza"

dice Esdras al pueblo de Dios. (Nehemías 8,10)

¿Cómo la alegría de Dios puede ser nuestra muralla, nuestra fortaleza?

Exige que nos apoyemos en el Dios Único, creer

verdaderamente que Dios está Vivo Hoy y es él quien da la Victoria sobre nuestros enemigos que son el odio, el deseo de venganza, el rechazo a perdonar, la violencia, el orgullos, la lujuria, la pereza, la gula, la cólera, la avaricia, los celos...

Sin Dios, nos es imposible vencer estas tendencias malas que producen en nosotros: tristeza, disgusto de sí, menosprecio de los demás y cierre al amor verdadero, al perdón.
Pero desde que abrimos nuestro corazón a Dios y acogemos su Presencia en nosotros y su Amor, todo cambia: somos librados de nosotros mismos:

" Busco al Señor y me libra de todos mis miedos"
(Salmo 35,5)
Pues en él, está la alegría de mi corazón…

" Tu Amor, Dios esté en nosotros, como nuestra esperanza está en ti " *(Salmo 30,21)*

Entonces:

" Cambia mi tristeza en danza, desata mi fardo y me ciñe de alegría " *(Salmo 30,12).*" Iré hasta el alta de Dios, hasta el Dios de mi Alegría" *(Salmo 43,4)*

Pues tengo mi alegría en Dios" *(Salmo 104,34)*

Estos textos nos preparan a acoger la Alegría que Jesús mismo nos da. Todo encuentro con Jesús, provoca una conversión, una curación interior, por tanto una salida de nuestra tristeza como en la tarde Pascua para los discípulos ed Emaús (Luc 24,13-36) De igual modo para los apóstoles que después de la Ascensión vuelven alegres a Jerusalén (Luc 24,52) Jesús les había dicho:

" Os digo eso para que la alegría esté en vosotros y sea completa " *(Jn 15,11 y 16,22)* "

También vosotros os pondréis tristes, pero os veré de nuevo y vuestro corazón se llenará de alegría que nadie la arrebatará. Ahora me voy al Padre y hablo así en el mundo para que mi alegría en ellos sea completa " *(Jn 17,13)*

Esa alegría, los discípulos la vivirán cuando hayan recibido al Espíritu Santo y hayan aceptado sufrir por Cristo Resucitado
" Salieron del Sanedrín muy contentos de haber sido juzgados dignos de sufrir los ultrajes por el Nombre " (Hechos de los Apóstoles 5,41). Será igual para Pablo Y Bernabé: " En cuanto a los discípulos, se llenaron de alegría y del Espíritu Santo (Hch 13,52) Pablo y Silas, que después de haber sido flagelados, se les encarceló, y cantan alabanzas al Señor… que los prisioneros escuchaban*(Hch 16,22ss)*

Por su alabanza, son librados de sus cadenas, y

el guardián con toda su familia, se convirtió. Así la alegría que desborda en ellos, es no sólo la muralla o defensa de su fe, sino que abre el corazón de los demás al Amor del Señor.

Elfruto del Espíritu Santo es Paz, Alegría, Amor, Longanimidad, Servicialidad, Bodad, confianza en los demás, dulzura y dominio de sí " *(Gálatas 5,22-29)*

Esta alegría exige haber nacido de nuevo, pues tenemos que nacer de agua y Espíritu, es decir: dejar que el Espíritu Santo nos impregne con el Fuego de su Amor, y permitirle además que lo haga como él quiere y según las necesidades de la Iglesia, para estar disponible a sus dones y a sus carismas.
La alegría se nos por el Espíritu Santo mismo y

esta Alegría nadie nos la puede quitar. Nos permite alabar y bendecir al Señor en toda circunstancia, por tanto en medio de todas las dificultades, como Pablo y Silas,

Después de su flagelación y los apóstoles , después de su interrogatorio hay que reconocer esta alegría...y ser consolados por el Papá Dios y decirle de rodillas:

" Ante esta vista, vuestro corazón estará en la alegría y vuestros miembros tomarán su vigor, como la hierba en primavera " (Isaías 66, 12-14)

¿Cómo no exultar y danzar de alegría con este Fuego del Amor de Dios en nosotros, y tener un corazón desbordante de Paz, de Alegría y de Amor? En los brazos De Papá Dios o en sus rodillas, ¿de quién tendremos miedo? Compartimos la misma Alegría de Dios y él es

nuestra defensa, nuestra ciudadela. Sabemos que con él, no tenemos que temer nada. Todos nuestros enemigos que son los 7 pecados capitales y los 7 espíritus malignos, son vencidos así como a su jefe Satanás.

Hemos sido revestidos con la armadura de Dios" (Efesios 6,10ss)
Somos los grandes vencedores. La Alegría de Dios es también nuestra defensa contra las enfermedades. Nos permite alabar y bendecir al Señor por todos nuestros dolores, nuestras enfermedades, sufrimientos, miedos, angustias e incluso nuestros pecados: TODO es se vence, si en lugar de gemir, alabamos y bendecimos al Señor:

" Estad siempre alegres. Rezad sin cesar. En toda ocasión, vivid la acción de gracias" *(1*

Tesalonicenses 5,16-18) " No tengáis preocupaciones, pero en toda necesidad, recurrid a la oración y a la oración penetrada de acción de gracias, para presentar vuestras peticiones a Dios"

Tenemos en nosotros la plenitud de la Vida, de la Verdad, de la paz y del Amor, obra en nosotros del Espíritu Santo. No olvidemos que la Alegría de Dios es nuestra defensa. Es el signo del que nos ha revestido Cristo (Gálatas 3,20) que nos reviste de su Alegría (Salmo 30,12).
Esa Alegría es siempre fruto del Espíritu Santo. Si la Alegría de Dios es nuestra defensa, es decir nuestra fuerza, es porque es el signo que hemos construido nuestra vida en la Roca que es Dios mismo: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Dios, no tenemos nada que temer, y nuestra alegría dura incluso en medio de nuestras

dificultades. Si la Alegría de Dios es nuestra defensa, es porque destruye en nosotros el miedo, la angustia y el estrés. Contra esta muralla, las flechas envenenadas del Maligno y de los espíritus malignos, se rompen y no pueden alcanzarnos; llegamos a ser los cristianos, los más felices del mundo y hacemos a los demás felices, sobre todo si todos hablan mal de nosotros por causa de Dios que vive en nosotros. Estamos despojados de nuestras vestiduras de tristeza y exultamos de alegría en Dios, nuestro Salvador. Somos despojados del “hombre viejo para revestirnos de nuevo" (Colosenses 3,9-10) Entonces, todos nosotros podemos cantar ALELUYA. AMEN

" Cantar bien para Dios, es cantar mediante gritos de júbilo.

Es comprender que no se puede explicar con

palabras

lo que cantamos con el corazón.

(San Agustín, homilía sobre el salmo 32)